

**Íntimamente – Zoraida Aybar ©**  
**Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh – La Creación**  
**28 de diciembre de 2009**

LXXVI. Y ahora respecto de tu pregunta que se refiere a la creación del hombre. Has de saber que todos los hombres han sido creados en la naturaleza hecha por Dios, el Guardián, Quien subsiste por Sí mismo. A cada uno le ha sido prescrita una medida preordinada, según está decretado en las sublimes y resguardadas Tablas de Dios. Sin embargo, todo lo que poseéis potencialmente sólo puede manifestarse como resultado de vuestra propia voluntad. Vuestras acciones atestiguan esta verdad. Considerad, por ejemplo, aquello que ha sido prohibido a los hombres en el Bayán. En aquel Libro, Dios, por Su mandato, ha declarado legal todo lo que ha deseado decretar y, mediante la fuerza de Su soberano poder, ha prohibido todo aquello que Él ha decidido prohibir. Esto lo testifica el texto de ese Libro. ¿No daréis testimonio vosotros?

Sin embargo, los hombres han violado conscientemente Su ley. ¿Tal comportamiento debe ser atribuido a Dios o a ellos mismos? Sed justos en vuestro juicio. Toda cosa buena es de Dios y todo lo malo procede de vosotros.

¿No lo comprenderéis? Esta misma verdad ha sido revelada en todas las Escrituras, si sois de los que entienden. Toda acción que meditáis es para Él tan clara como cuando ya esa acción ha sido ejecutada. No hay otro Dios salvo Él; todo está consignado en Sus santas y ocultas Tablas. Sin embargo, esta precognición de Dios no debe considerarse como causa de las acciones de los hombres, al igual que vuestro propio conocimiento previo acerca de que cierto acontecimiento ha de ocurrir, o vuestro deseo de que ocurra no es y nunca podrá ser la razón de que éste suceda.

LXXVIII. En cuanto a tu pregunta sobre el origen de la creación, has de saber, con toda seguridad, que la creación de Dios ha existido desde la eternidad, y continuará existiendo para siempre. Su principio no ha tenido principio y su fin no conoce fin. Su nombre, el Creador, presupone una creación, así como Su título, el Señor de los Hombres, necesariamente implica la existencia de un siervo.

En cuanto a aquellos dichos atribuidos a los Profetas del pasado, tales como "En el comienzo era Dios; no existían criaturas para conocerle" y "El Señor estaba solo; no había nadie que Le adorara", el significado de esas y otras frases similares es claro y evidente, y en ningún momento deben ser mal interpretadas. De esta misma verdad dan testimonio las siguientes palabras que Él ha revelado: "Dios estaba solo; no había nadie excepto Él; Él siempre seguirá siendo lo que Él siempre ha sido". Todo ojo perspicaz puede ver fácilmente que el Señor está manifiesto ahora; sin embargo, no hay nadie que reconozca Su gloria. Con esto se quiere decir que la morada en que reside el Ser Divino está muy por encima del alcance y comprensión de otro que no sea Él. Nada que pueda ser expresado o comprendido en el mundo contingente podrá jamás traspasar los límites que por su naturaleza inherente le han sido impuestos. Sólo Dios trasciende esas limitaciones. Él, verdaderamente, ha existido desde siempre. Ningún par o socio ha sido ni podrá jamás ser atribuido a ÉL. Ningún nombre puede compararse con Su Nombre. Ninguna pluma puede retratar Su naturaleza, como tampoco puede lengua alguna describir Su gloria. Por siempre permanecerá inmensurablemente exaltado sobre cualquiera salvo Él mismo.

Considera la hora en que la Suprema Manifestación de Dios se revela a los hombres. Hasta la llegada de esa hora, el Antiguo Ser permanece todavía desconocido a los hombres y no ha dado aún expresión a la Palabra de Dios, es, Él mismo, el Omnisciente en un mundo en que no hay ningún hombre que le haya conocido. Él es, realmente, el Creador sin creación. Por cuanto, en el momento que precede Su Revelación, cada una de las cosas creadas y todas ellas habrán de entregar su alma a Dios. Éste es, de hecho, el Día del cual se ha escrito "¿De quién será el Reino en ese Día?" ¡Y no se encuentra a nadie preparado para contestar!"

### **Un regalo especial, oración del AMANECER, revelada por Bahá'u'lláh:**

¡Oh mi Dios y mi Maestro! Soy tu siervo y el hijo de tu siervo. Me he levantado de mi lecho en este amanecer en que el Sol de tu unicidad ha brillado desde la Aurora de tu voluntad, y ha derramado su resplandor sobre todo el mundo, de acuerdo con lo que ha sido ordenado en los Libros de tus Leyes.

Alabado seas, oh mi Señor, pues nos hemos despertado al esplendor de la luz de tu sabiduría. Envíanos, oh mi Señor, lo que nos capacite para prescindir de todos excepto de Ti, y nos libre de todo apego a otro fuera de Ti. Además decreta, para mí, para quienes me son queridos, y para mis parientes, hombres y mujeres, el bien de este mundo y del venidero. Resguádanos, entonces,

mediante tu infalible protección, oh Tú, el Bienamado de la creación entera y el Deseo de todo el universo, de aquellos a quienes has hecho manifestaciones del malvado, quienes susurran en el pecho de los hombres. Potente eres Tú para hacer lo que Te place. Tú eres, verdaderamente, el Omnipotente, el que Ayuda en el Peligro, Quien Subsiste por Sí Mismo.

Bendice, oh Señor mi Dios, a quien has establecido sobre tus más excelentes títulos, y mediante quien Tú has separado a los justos de los perversos. Ayúdanos con tu gracia a realizar aquello que Tú amas y deseas. Bendice además, oh mi Dios, a quienes son tus Palabras y tus Letras, y a quienes han dirigido sus rostros hacia ti, se han vuelto hacia tu semblante, y han escuchado tu llamado.

Tú eres, en verdad, el Señor y Rey de todos los hombres, y eres poderoso sobre todas las cosas.

... /